

SUCESIÓN O COEXISTENCIA EN LAS GUERRAS DE CUARTA GENERACIÓN, SEGÚN LIND

“Los hechos de la Historia no se repiten, pero el hombre que realiza la Historia es siempre el mismo”.

Ramón Menéndez Pidal (Filólogo e historiador español).¹

PALABRAS CLAVE: GENERACIONES DE LA GUERRA - CONFLICTO - GUERRA ASIMÉTRICA - NIVELES DE ESTRATEGIA - APROXIMACIÓN INDIRECTA - DISLQUE

Por **Marcos Ernesto Henson**

RESUMEN: Las guerras de cuarta generación constituyen formas actualizadas de guerra de desgaste, guerra total o irrestricta. Desde su perspectiva, el bando débil en una guerra asimétrica siempre está peleando una guerra total. El objetivo de la guerra ha sido siempre lograr el sojuzgamiento del enemigo y someterlo a la voluntad del vencedor, cualquiera sea la forma de organización social que tomen los actores que, en conflicto, recurren a los medios que tienen a su disposición para alcanzar sus fines. Este ensayo propone analizar el pensamiento de Lind, cotejarlo con otros autores e ideas y proponer una visión de la dialéctica de voluntades en los tiempos actuales.

INTRODUCCIÓN

Lind, en su reconocido ensayo *“The changing face of war: Into the fourth generation”*², que precedió a la caída del muro de Berlín y sus consecuencias inmediatas, planteó la existencia de tres generaciones de la guerra “moderna” y postuló la existencia de una cuarta, que fue de alguna manera teorizada por el historiador Martín van Creveld³. Desde entonces, las características atribuidas a esta última solamente se han manifestado en alguna forma de enfrentamiento asimétrico, modo de hacer la guerra que ha primado desde el fin de la Segunda Guerra Mun-

dial⁴; y está representado en la actualidad por el terrorismo internacional y la seguidilla de conflictos armados de diversa naturaleza que se produjeron en la región del Medio Oriente.

Los actores globales se han ido adaptando para enfrentar la insurgencia, el “pueblo en armas” de Clausewitz⁵, y la guerra en el ciberespacio, manifestaciones visibles de las llamadas guerras de cuarta generación, pero no han modificado sustancialmente las estructuras de fuerzas preexistentes. Si bien el marco jurídico internacional vigente las condiciona, y las circunstancias actuales las hacen

poco probables, no puede descartarse la futura ocurrencia de guerras interestatales simétricas o disimétricas, como ya ha ocurrido en la región del Golfo Pérsico. Los actores en conflicto siempre han recurrido a los medios que tienen a su disposición, conforme al escenario en que se desenvuelven para alcanzar sus fines. De hecho, las guerras asimétricas con la participación de actores “no estatales” preceden a la conformación del Estado moderno. El conflicto es parte de la naturaleza humana, la guerra es un acto de las relaciones humanas, un choque de intereses, una especie de intercambio económico; el objetivo de las guerras ha sido siempre quebrar la voluntad del oponente y someterlo⁶. Así como varios conceptos de generaciones anteriores se trasladan a la cuarta generación, también varias atribuidas a ella podrían aplicarse en el futuro a las guerras simétricas, asociadas más a la segunda y tercera generación.

Planteado esto, cabe preguntarse si es válido clasificar las guerras de la era contemporánea en generaciones sucesivas



como las propuestas o sí, en función de sus atributos, simplemente coexisten según la naturaleza del conflicto, los actores en juego y el orden existente.

LA TEORÍA DE LIND

Lind plantea su teoría de las generaciones partiendo de la Paz de Westfalia (1648), el mismo punto de partida histórico que considerara Clausewitz para elaborar su célebre, discutida y citada obra *De la guerra*. Ambos minimizan la importancia, por diversos motivos, de las formas de la guerra que precedieron la constitución de los estados modernos y las excluyen de su análisis. Este hito histórico marca el inicio del Estado soberano como lo en-

tendemos actualmente, con potestad para declarar la guerra y realizar tratados, pero no significó como se suele afirmar, que el Estado asumió el monopolio del uso de la violencia⁷.

Asimismo, reconoce antes de este hecho histórico muchas otras entidades, familias, tribus, religiones, ciudades, empresas o emprendimientos hicieron la guerra utilizando diversos medios tales como el soborno y el asesinato, y no sólo empleando fuerzas armadas. Lind plantea, después del atentado de las Torres Gemelas (2001) y de iniciado el conflicto en Irak, que las guerras de cuarta generación son un retorno al modo como funcionaba la guerra antes del advenimiento del

Estado moderno⁸. Cita como ejemplo el contexto de la Europa medieval del siglo XIV: violento, desestabilizador y desordenado; caracterizado por contrariedades económicas, intranquilidad social, problemas ideológicos y religiosos, y por una forma de hacer la guerra distinta al de la primera mitad del siglo XX en cuanto a medios, método y finalidad⁹.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se debería haber clasificado las generaciones en función del modo de hacer la guerra a lo largo de la historia, en lugar de asociarlo simplemente con avances tecnológicos de la era contemporánea. De esta manera se hubiese comenzado con un modo de hacer la guerra asimétrica,

1. Algunos autores atribuyen esta frase a Voltaire. Este trabajo fue realizado en 2011.

2. Lind, William et al. (1989) "The changing face of war: Into the fourth generation", en Marine Corps Gazette, disponible en <http://www.mca-marines.org/files/The%20Changing%20Face%20of%20War%20-%20Into%20the%20Fourth%20Generation.pdf> - Fecha de captura: 24/04/2011.

3. van Creveld, Martin (1991), *La transformación de la Guerra*, 1ª Ed., Buenos Aires, José Uceda Editor, 2007.

4. New, Larry (1996), "Clausewitz's theory: On War and its application today", disponible en <http://www.airpower.au.af.mil/airchronicles/apj/apj96/fal96/new-lar.html> - Fecha de captura: 13

5. von Clausewitz, Claus (1832), *On war*, Cap. 26. Traducción de Michael Howard & Peter Paret (Prince-

ton University Press, 1976) – Oxford University Press, Oxford World's Classics 2007.

6. von Clausewitz, Op. Cit., pp. 100 y 196.

7. Echevarria, Antulio (2005), "Fourth generation war and other myths", disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub632.pdf> - Fecha de captura: 20/06/2011.

8. Lind, William (2004), "Understanding fourth generation warfare" en *Military Review*, disponible en <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/lind.pdf> - Fecha de captura: 20/06/2011.

9. Tuchman, Barbara (1978), *Un espejo lejano. El siglo XIV época de calamidades*, Buenos Aires, Argos Vergara, 1979.

inserta en un ambiente anárquico ante lo cual podríamos afirmar que las generaciones podrían ser cíclicas en cuanto a su naturaleza, asociadas al orden internacional existente en su momento, unipolar, bipolar o multipolar.

La primera generación se identifica con las tácticas de la era del mosquete y las maniobras en línea o columna asociadas con el concepto de linealidad y orden en el campo de batalla. Estas características se mantienen hoy en día en los enfrentamientos policiales contra tumultos o para control de manifestaciones. La segunda generación está asociada con la concentración del poder de fuego, el desgaste, las batallas de envolvimiento y el arte operacional, y el mismo autor recalca la persistencia de esta generación en las fuerzas

armadas actuales. Resalta la disciplina verticalista, primando la obediencia por sobre la iniciativa. Las reglas, los procesos y procedimientos gobiernan las acciones. La tercera generación está caracterizada por procurar el disloque del enemigo mediante la aproximación indirecta en lugar del choque frontal directo. Desaparecen el orden y la linealidad del campo de batalla; priman la velocidad y sorpresa; la iniciativa se impone a la obediencia; el foco se centra en la situación, el enemigo y el resultado; se imponen directivas en lugar de órdenes. La cuarta generación está caracterizada por la dispersión, la indefinición del campo de batalla, la turbia diferenciación entre paz y guerra, su falta de orden y la dificultad de discernir entre combatientes y no combatientes.

Lind de hecho enfoca sus cambios generacionales en el nivel táctico, pero no promueve grandes cambios a nivel estratégico militar, y reconoce que las guerras se deciden a nivel operacional o estratégico¹⁰. De su pensamiento se infiere que la guerra no se plantea como una sucesión de generaciones, sino que cada una toma elementos de la anterior y construye sobre ellas una nueva sinergia de ideas y tecnologías. Cabe señalar que el concepto de generación lleva implícito la sucesión, un traspaso; pero esto normalmente no ocurre así¹¹. De hecho, el mismo Lind afirma la coexistencia temporal prolongada de las dos generaciones previas, que aún no han sido relegadas por ningún Estado funcional.

EL ARTE DE LA GUERRA

El vocablo inglés “warfare” se puede interpretar como “modo o forma de hacer la guerra, el arte”, la “habilidad” como la define Clausewitz, lo cual difiere de la acepción usual en castellano que simplemente lo refiere como “guerra”, sujeto que establece un enfrentamiento hostil entre dos partes con un propósito. El segundo es el acto, el primero el “cómo”. Entender esta

¿Es válido clasificar a las guerras contemporáneas en generaciones sucesivas? En verdad coexisten según la naturaleza del conflicto, los actores en juego y el orden existente.



Martín van Creveld

William Lind

diferencia es clave en la interpretación de las generaciones de la guerra.

En tiempo de paz, la tarea principal del soldado es prepararse efectivamente para la próxima guerra, para lo cual debe anticipar cómo será. Lind plantea que quien primero reconozca, entienda e implemente el recambio generacional en cómo se peleará la próxima guerra tendrá una ventaja decisiva, mientras que aquel que se muestre lento en evolucionar podría enfrentarse a una derrota catastrófica¹². Propone que los cambios generacionales están directamente relacionados con la revolución de las ideas y los saltos tecnológicos, que generan saltos dialécticos cualitativos¹³ en la evolución de las formas de hacer la guerra. Lind manifiesta que hay cuatro elementos de las generaciones precedentes que se trasladarían a la cuarta generación: la dispersión del campo de batalla -que pasaría a incluir la totalidad de la sociedad enemiga-; la segunda es la disminución en la dependencia de la logística centralizada; la tercera es el énfasis en la maniobrabilidad; y la cuarta es el objetivo de lograr el colapso interno del enemigo en lugar de su destrucción física. Esta última es la característica principal. Sun Tzu ya había planteado esto en su máxima “el supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar”, y lo reafirma Liddell Hart al señalar el predominio constante de lo psicológico sobre lo físico, cuando realza que cualquier teoría de la guerra debe ser lo más abarcadora posible¹⁴, y plasma su idea central de la aproximación indirecta pensando que era aplicable a toda circunstancia de enfrentamiento de voluntades, mente con mente¹⁵. Esta idea es mucho más amplia que el habitual enfoque operacional de

Lind asocia la cuarta generación con los grandes avances tecnológicos de la época actual y su efecto sobre las tácticas, pero siempre fue así. Clausewitz afirmaba que la guerra es un acto de fuerza, producto de las invenciones del arte y ciencia, para compeler al enemigo a hacer nuestra voluntad, quitándole su poder.

atacar la retaguardia del enemigo¹⁶, también planteado por Clausewitz cuando señala que las maniobras envolventes o el sobrepaso (“*bypass*” en la versión de Howard & Paret) de las defensas, son sinónimos de iniciativa¹⁷.

En este sentido, Lind plantea que la primera generación está dirigida táctica y operacionalmente contra el frente del enemigo, es decir sus fuerzas militares; la segunda tácticamente frontal pero operacionalmente dirigida contra la retaguardia; la tercera táctica y operacionalmente contra la retaguardia; la cuarta mantendría esta tendencia, pero ignoraría directamente a las fuerzas militares. Estas dos últimas se relacionan con el concepto de Liddell Hart de explotar la línea de menor resistencia física, y la línea de menor expectativa en la faz psicológica¹⁸. La selección de blancos ha dejado de ser una decisión exclusivamente militar y ha vuelto a ser también política y cultural.

Lo nuevo es la gran relevancia estratégica de las acciones tácticas¹⁹, que ha traído aparejado el “*micro management*” del campo de batalla, por sus grandes efectos mediáticos al influir casi en tiempo real sobre la opinión pública.

Hammes, otro reconocido autor sobre las generaciones de la guerra, plantea que en las guerras de cuarta generación se han invertido los términos de la ecuación: de operaciones de combate apoyadas por campañas de información pasamos a campañas de comunicación apoyadas por acciones de guerrilla o terrorismo. Estas actúan sobre todos los factores del poder: político, económico, social y militar, para convencer a los decisores políticos que sus objetivos estratégicos son inalcanzables o demasiado costosos²⁰. En cuanto a la insurgencia, su efecto psicológico ya había sido reconocido por Clausewitz²¹. Las operaciones psicológicas en la forma de intervención mediática han sido

10. Lind, William, Op. Cit.

11. Echevarria, Antulio, Op. Cit.

12. Lind, William, Op. Cit.

13. Concepto Hegeliano que significa un cambio esencial a algo distinto, de manera abrupta.

14. Liddell Hart, Basil, (1954), “*Strategy of Indirect Approach*”, p. 4, Londres - Faber & Faber Ltd. (Versión actualizada y ampliada del libro *The decisive wars of history* (1929).

15. *Ibid.*, p. x.

16. *Ibid.*, p. 5.

17. von Clausewitz, Op. Cit., p. 200.

18. Liddell Hart, Basil, Op. Cit., p. 194.

19. Fojón, José (2005), “Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación”, p. 2, Real Instituto Elcano, disponible en http://documentostics.com/component/option,com_docman/task,doc_view/gid,864/Itemid,5/ Fecha de captura: 19/03/2011.

20. Hammes, Thomas, (2007), “*Fourth generation warfare evolves, fifth emerges*”, en *Military Review*, disponible en http://www.army.mil/professionalWriting/volumes/volume5/july_2007/7_07_1.html - Fecha de captura: 19/03/2011.

21. Lammi, Jeremy, (2009), “*Carl Von Clausewitz and insurgency*”, disponible en www.cda-cdai.ca/cdai/uploads/cdai/2009/04/lammi05.pdf - Fecha de captura: 14/06/2011.

ya serán el arma predominante en los niveles operacional y estratégico. Siempre ha sido vital atacar el apoyo de la población al gobierno y el esfuerzo de guerra. Otra característica que asocia Lind con la cuarta generación es el denominado efecto “judo”, en el cual un actor débil usa las cualidades o fortalezas del oponente para alcanzar los propios objetivos. El efecto “judo”, de hecho, ya había sido señalado por Liddell Hart como parte de la aproximación indirecta²².

Como se puede apreciar, como afirmara Liddell Hart, a lo largo de la historia los resultados decisivos se han obtenido por la vía de la aproximación indirecta. Siempre se ha procurado dislocar el equilibrio psicológico y físico del adversario²³.

SOBRE LAS GUERRAS ACTUALES

Lind asocia la cuarta generación con los grandes avances tecnológicos de la época actual y su efecto sobre las tácticas, pero pierde de vista que siempre ha sido así. Clausewitz ya afirmaba que la guerra es un acto de fuerza, producto de las invenciones del arte y ciencia, para compeler al enemigo a hacer nuestra voluntad, quitándole su poder²⁴. La aparición de nuevas armas y técnicas trae aparejado nuevas tácticas y doctrinas de empleo. Las armas de hierro, el arco largo, los cañones de asedio fueron cruciales en las épocas en que aparecieron y determinaron los resultados de la guerra. “Los avances tecnológicos afectan la gramática, pero no la lógica de la guerra”²⁵. La tecnología ha seguido ampliando el campo de batalla y paradójicamente ha disminuido las distancias entre los enemigos. Pero tampoco es novedoso, es una tendencia histórica que se ha ido afirmando y se ha hecho notoria a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Al pensar en la aplicación de las formas de violencia económica, social y militar asociadas a las guerras de cuarta generación, se aprecia como poco probable la ocurrencia de una guerra simétrica entre las potencias globales, ya que al igual que una guerra convencional, llevarían implícito el riesgo de enfrentamiento nu-

clear como último recurso en una guerra por la supervivencia. Distinto sería en el caso de una guerra disimétrica, en la cual se podrían utilizar para lograr objetivos limitados. Entre países sin capacidad de armas de destrucción masiva, las formas asociadas a las guerras de cuarta generación serían aplicables a una guerra simétrica tanto como a una asimétrica. De esta manera, los medios asociados a la cuarta generación constituirían formas actualizadas de guerra de desgaste, guerra total o irrestricta. Esto es lo que caracteriza al bando débil en una guerra asimétrica, desde su perspectiva, siempre está peleando una guerra total²⁶.

Lind plantea que Occidente ya no domina el mundo, y confunde un cambio en la naturaleza de la guerra con una amenaza cultural proveniente del mundo islámico o asiático, relacionando las guerras de cuarta generación con el choque de culturas o civilizaciones, asociado con el pensamiento de S. Huntington²⁷, lo cual ha sido válido durante los últimos 50 años²⁸. Sin embargo, la naturaleza intrínseca de la guerra es inherente al hombre y no a una cultura en particular, lo cual está evidenciado por la validez de las máximas de Sun Tzu en las formas de guerra vigentes en el mundo actual.

Procurando ser más genérico, Hammes observa un cambio en los participantes, quiénes pelean y porqué, atribuyéndolo a diversas motivaciones: reaccionarias,

oportunistas, ideológicas o combinaciones de las anteriores²⁹. Estas motivaciones son válidas tanto para los actores estatales como para los no estatales. La diversidad de actores dispuestos en la actualidad a utilizar la violencia como herramienta favorece el empleo de la coerción para el logro de los más diversos objetivos, pero ello ha estado presente a lo largo de la historia en diversas formas, las compañías francas o “*condottieri*” italianos similares a las compañías militares privadas de hoy en día o a las bandas del crimen organizado.

Lind teoriza que el Estado ha perdido el monopolio de la guerra, y que las fuerzas armadas estatales están enfrentadas, con resultado desfavorable, en conflictos extraterritoriales con fuerzas irregulares³⁰. Sin embargo, salvo casos de terrorismo aislado, esto no se ha dado dentro de los Estados fuertes. La existencia de las guerras de baja intensidad es producto del orden internacional imperante y los intereses de los grandes actores internacionales, primariamente relacionados con el eterno conflicto por el control de los recursos.

Lind tiende a confundir las guerras irregulares, de resistencia o insurgencia, como las de Irak, o antes en Francia ocupada de la 2ª Guerra Mundial o Argelia, de carácter “no estatal” simplemente porque el gobierno formal ha dejado de exis-

Los postulados de Lind y van Creveld no plantean una naturaleza novedosa de la guerra, pero reafirman el conflicto armado como un fenómeno social, inmerso en las realidades culturales, tecnológicas y económicas del siglo XXI; y resaltan la importancia de la innovación y el pensamiento desestructurado.

tir o está en proceso de conformarse, con las guerras de cuarta generación³¹. La insurgencia, normalmente guiada por nacionalismo y dirigida contra una potencia de ocupación, cualquiera sea su escala, es política y por ende otra forma de guerra. Las guerras de insurgencia sólo han logrado resultados favorables en presencia de Estados débiles o fallidos, o la reticencia de las grandes potencias a mantener un esfuerzo de guerra que no satisfaga sus propósitos en un plazo razonable.

Sin algún tipo de orden, no puede existir desorden; el caos precede al orden. En el sistema actual, los Estados y los organismos intergubernamentales siguen teniendo preponderancia en el desarrollo de los conflictos, algunos inclusive pronostican que se están reforzando para contrarrestar los efectos negativos de la globalización³². La guerra asimétrica es un producto de la incapacidad de llevar adelante una guerra simétrica; la improvisación y la innovación suplen la escasez de medios. El triunfo en este tipo de guerra deviene inexorablemente en alguna de forma asociada a generaciones anteriores³³. El objetivo de la guerra está asociado al control de un territorio, sus recursos y su población, por el motivo que sea, lo cual ya fue postulado por Clausewitz³⁴. El objetivo de la guerra ha sido siempre lograr el sojuzgamiento del enemigo, y someterlo a la voluntad del vencedor.

La cuarta generación está caracterizada por la dispersión, la indefinición del campo de batalla, la turbia diferenciación entre paz y guerra, su falta de orden y la dificultad de discernir entre combatientes y no combatientes.

En un conflicto asimétrico, difícilmente el actor en inferioridad de condiciones logre imponer su voluntad de manera definitiva. Podrá vencer por desgaste o lograr un empantanamiento del conflicto que haga desistir al enemigo en su propio territorio; pero será casi imposible que lleve el conflicto al territorio del oponente. Podrá generarle daños, pero no sojuzgarlo, sobre todo, como ya se ha señalado, si éste pasa a percibir el conflicto como una amenaza a su supervivencia.

CONCLUSIONES

De las guerras anteriores, Lind toma las características que mejor se ajustan a los conflictos de baja intensidad que acontecen en estos tiempos que nos tocan vivir. Los postulados de Lind y van Creveld no plantean una naturaleza novedosa de la guerra, ni delimitan una alternativa a la

teoría de Clausewitz, pero reafirman el conflicto armado como un fenómeno social, inmerso en las realidades culturales, tecnológicas y económicas del siglo XXI, y resaltan la importancia de la innovación y el pensamiento desestructurado³⁵. Los postulados de las guerras de cuarta generación se pueden catalogar como una visión amplia o globalizada de la teoría de la aproximación indirecta de Liddell Hart, que requiere más que nunca de todos los elementos debidamente articulados del poder nacional.

Como se aprecia, no hubo grandes innovaciones al concepto más amplio de la guerra, ante lo cual podríamos afirmar que, de aceptarse el criterio de clasificación de la guerra moderna en generaciones, estas son necesariamente coexistentes, dependiendo su aplicabilidad de los actores en juego, el orden internacional imperante y la naturaleza del conflicto.

Como dijo Clausewitz, los decisores deben tener perfectamente en claro la naturaleza de la guerra en que se han de embarcar. Las ideas y tecnologías vigentes, las capacidades relativas de los oponentes y la innovación de las partes en conflicto determinarán la forma en que se librarán las acciones y condicionarán su resultado.

En esta contienda, las fuerzas armadas son una herramienta fundamental, pero no la única³⁶. El Estado en su forma actual, o la organización social que lo reemplace, es quien hace la guerra. Las fuerzas armadas podrán estar preparadas o no para enfrentarla, pero será dicha organización social quien la gane o la pierda.

Marcos Ernesto Henson

Contraalmirante. Oficial de Comando y Estado Mayor. Egresado del Curso de Estrategia y Conducción Superior de la Escuela Superior de Guerra Conjunta (2011). Licenciado en Sistemas Navales. Posgrado en Dirección de Organizaciones. Se desempeña actualmente como Comandante del Área Naval Austral.

22. Liddell Hart, Basil, Op. Cit., p. 181.

23. Ibid., pp. 4 y 5.

24. von Clausewitz, Op. Cit., p. 13.

25. Echevarria, Antulio (1995), "War, politics and RMA - The legacy of Clausewitz", disponible en http://www.dtic.mil/doctrine/jel/jfq_pubs/1810.pdf - Fecha de captura: 13/06/2011.

26. New, Larry, Op. Cit.

27. Lind, William, Op. Cit.

28. Hammes, Thomas, Op. Cit.

29. Ibid.

30. Lind, William, Op. Cit.

31. Lind, William, (2003), "4th generation warfare and the dangers of being the only superpower", disponible en http://www.dnipogo.org/lind/lind_3_8_03.htm - Fecha de captura: 3/04/2011.

32. Fojón, José, Op. Cit., p. 5.

33. Hammes, Thomas, Op. Cit.

34. von Clausewitz, Claus, Op. Cit., p. 196.

35. Fojón, José - Op. Cit. - Pág. 6.

36. Von Clausewitz, Claus - Op. Cit. - Pág. 133.